

# GOD AND THE GODDESES. VISION, POETRY AND BELIEF IN THE MIDDLE AGES

B. Newman, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2003.

Ciertas obras se convierten en referencias obligadas desde el mismo momento de su publicación, mostrando un campo de debate todavía inexplorado o generando una fructífera polémica. Éste es el caso del presente estudio, con el que Barbara Newman señala un verdadero hito historiográfico, al descubrir el importantísimo e insospechado lugar ocupado por figuras femeninas –no sólo la Virgen, sino entidades más abstractas como *Natura*, *Caritas* o *Sapientia*– en la imaginación religiosa medieval y en sus esquemas de representación. Más allá del análisis de aquellos textos e imágenes donde rastrear fragmentariamente la presencia de las mujeres medievales y sus formas particulares de devoción, Newman presenta un panorama integral de “lo femenino” en el cristianismo pre-Tridentino. En él tienen cabida el comentario de testimonios individuales, la exploración de los espacios alternativos que supieron crear las mujeres dentro de la Iglesia, pero también –y esto es lo más destacado– la observación atenta de los sutiles mecanismos retóricos con que se construyen los roles femeninos en el discurso teológico, así como las múltiples funciones que éste puede llegar a adoptar según las circunstancias del autor/a y la audiencia a la que se dirija.

En este sentido, el libro es deudor de toda una serie de contribuciones interdisciplinares realizadas por investigadoras como M. Warner, J. Ferrante y, sobre todo, C. W. Bynum, dedicadas a redibujar el panorama de la religiosidad medieval desde una perspectiva de género. No obstante, el planteamiento de *God and the Goddesses* es revolucionario: tomando como arranque la premisa de que “las metáforas en teología no son menos significativas que los principios, y los actos de imaginación

religiosa no menos importantes que las prácticas culturales que éstos pueden inspirar”, la autora demuestra que estas personificaciones de la Naturaleza, la Caridad Divina o la Eterna Sabiduría trascienden la categoría de artificio literario. En el marco del neoplatonismo cristiano se identifican con los universales, adquiriendo un grado de realidad e incluso “corporeidad” que las convierte en auténticas “diosas” o emanaciones de Dios, y les permite desempeñar la función de mediadoras con la divinidad, en íntima relación con unos fieles –hombres o mujeres– que ven en ellas objetos de deseo o imitación. Esta cualidad hace de las figuras alegóricas herramientas útiles para construir nuevas formas de acercarse a Dios o redefinir las ya existentes, con la ventaja añadida de que el lenguaje metafórico sirve de escudo contra el peligro de la herejía, siempre latente en la especulación teológica. Para sustentar estas afirmaciones, la investigadora reúne multitud de textos –desde poemas en lengua vernácula a obras litúrgicas y místicas–, así como un nutrido soporte gráfico, en los que se pone en evidencia la compleja y original interacción que se establece, durante la Baja Edad Media, entre imaginación visionaria, pensamiento, memoria y escritura. Precisamente, esta invitación a replantearse lo que supone “pensar con imágenes”, ya sean mentales, literarias o iconográficas, permite entroncar también este libro con estudios de geniales heterodoxos como C. S. Lewis, P. Dronke o M. Carruthers, desde la historia de la literatura y el pensamiento, o E. H. Gombrich y F. A. Yeats, desde la historia del arte.

A modo de ejemplo, Barbara Newman traza a lo largo de seis capítulos la variopinta historia de estas diosas, entre las que María ocu-

pa el lugar más destacado. En los dos primeros, se presenta el “descenso” de *Natura* desde las cosmologías neoplatónicas de la Escuela de Chartres al terreno más secular de la discusión en torno al género, la reproducción y el deseo. Si en los textos del s. XII, la diosa se identifica con la generación y la regulación del comportamiento sexual, obras más tardías como el *Roman de Rose* de J. de Meun y la *Ciudad de las Damas* de Ch. de Pizán, relativizarán el valor de las costumbres y los roles sociales, aunque con fines bien divergentes. Por otro lado, en el capítulo dedicado a la figura del Amor Divino (*Caritas, Frau Minne*), se expone con meridiana claridad la progresiva “contaminación” que se da entre las esferas de la mística y la lírica profana: el amor erótico bebe en la filosofía neoplatónica y se expresa en los términos del lenguaje litúrgico–devocional, mientras que la sensualidad tiñe el amor divino, llenándolo de resonancias cortesanas y ecos de la literatura pagana. Religiosos y poetas parecen competir por su audiencia sirviéndose de las mismas armas, lo que además permite meditar sobre el “efecto compensatorio” y de sublimación que tendría la recargada imaginación sexual de la devoción tardomedieval, en la que se juega frecuentemente con el esquema esposo/esposa derivado del *Cantar de los Cantares*. La flexibilidad de estos esquemas se pone de relevancia de forma más acusada, si cabe, al observar las distintas tradiciones –exegética, didáctica, esotérica– que confluyen en torno a la “diosa” *Sapientia*, identificada desde fecha temprana con Jesús, la Iglesia y la propia Virgen. La necesidad de conciliar todas estas significaciones tuvo como consecuencia inevitable la divinización de María, pero también la feminización de Cristo que, de este modo, se apropiaba de los atributos que la tradición judía y neoplatónica había ido superponiendo sobre la figura de *Sophia*. Con estos intrincados antecedentes, no es de extrañar que las formas en que se imaginó la relación de María y la Trinidad sean cuando menos problemáticas. Erigida en vínculo entre cielo y tie-

rra, el relevante papel ocupado por la Madre de Dios dio lugar a numerosos temas iconográficos rayanos en la herejía, y presentó a las mujeres los aspectos más atractivos de la *imitatio mariae*. No obstante, el Concilio de Trento y su firme defensa de la Sagrada Familia como modelo patriarcal al que debería ajustarse la sociedad cristiana, cerrará las puertas a toda alternativa que desafíe la autoridad de Roma o confunda la estricta masculinidad de lo divino. Será entonces cuando estas “diosas” medievales y sus potencialidades creativas desaparezcan del pensamiento teológico.

A este respecto, las conclusiones de la autora no pueden ser más tajantes. Frente al mundo de la Contrarreforma, el cristianismo medieval emerge como un organismo en el que conviven con flexibilidad multitud de opciones. La razón no es otra que la habilidad del neoplatonismo cristiano para reconciliar la fe en un único Dios con la existencia de toda una gradación de manifestaciones divinas situadas en niveles de realidad intermedios: la Virgen, los santos, y las “diosas” aquí comentadas.

Newman revela así una de las más fascinantes paradojas de la Edad Media: el que en una época de manifiesta misoginia ciertas figuras femeninas fuesen escogidas como mediadoras privilegiadas en la relación con Dios. Ciertamente, esta “teología imaginativa” hizo de la imaginación una vía segura para conocer los misterios de lo divino pero, a la vez, dio rienda suelta a unos discursos transgresores en los que las fronteras entre sacro y profano se confundieron con una audacia no igualada hasta la Postmodernidad.

Por estos y otros motivos que se quedan en el tintero, la lectura de *God and the Goddesses* no es sólo recomendable sino imprescindible. Pocas obras aúnan con tanto talento erudición y calidad literaria, rigor y capacidad de fascinación.

Rosa María Rodríguez Porto

Universidade de Santiago de Compostela